

DE LABROUSSE A SEN. MODELOS DE CAUSALIDAD Y PARADIGMAS INTERPRETATIVOS DE LAS CRISIS ALIMENTARIAS PREINDUSTRIALES

Pere Benito i Monclús

UNIVERSITAT DE LLEIDA

En poco menos de dos décadas las crisis alimentarias preindustriales —las crisis frumentarias que desde la Antigüedad hasta el siglo XVIII afectaron cíclicamente a la población europea— han sido objeto de una profunda revisión historiográfica que, más allá de los avances empíricos de las investigaciones, ha conducido a un replanteamiento de la causalidad de los ciclos de carestía-hambruna y de sus relaciones con las coyunturas económicas y demográficas, y a una redefinición de la noción de crisis de ciclo corto como categoría del análisis histórico. La adopción de nuevos modelos de análisis e interpretación de las crisis y la delimitación de los campos semánticos de la terminología empleada en el discurso historiográfico¹ son algunos de los aspectos más visibles de este cambio de paradigma.

De manera general, dos dinámicas independientes han confluído en esta evolución: el propio desarrollo de las investigaciones sobre las crisis alimentarias preindustriales,² y la recepción a partir de los años noventa de modelos procedentes de la literatura económica contemporánea sobre las crisis de subsistencia del Tercer Mundo, de manera especial del *entitlement approach* de Amartya Sen.³

1. En particular, la distinción entre crisis agraria y crisis alimentaria y entre carestía y hambruna. Véase al respecto: Peter GARNSEY, *Famine and food supply in the Graeco-Roman world: responses to risk and crisis*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, p. 6; François MENANT, “Crisis de subsistencia y crisis agrarias en la Edad Media: algunas reflexiones previas”, Hipólito Rafael OLIVA HERRER; Pere BENITO I MONCLÚS (eds.), *Crisis de subsistencia y crisis agrarias en la Edad Media*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007, p. 20-22; Josep M. SALRACH, *La fam al món. Passat i present*, Vic, Eumo, 2009, p. 20; Monique BOURIN, François MENANT, “Avant-propos”, Monique BOURIN, John DRENDEL, François MENANT (eds.), *Les disettes dans la conjoncture de 1300 en Méditerranée Occidentale*, Roma, École Française de Rome, 2011, p. 11-16; y Timothy P. NEWFIELD, “The contours, frequency and causation of subsistence crises in Carolingian Europe (750-950 CE)”, en este mismo volumen.

2. Para una visión actualizada de la producción biográfica sobre las crisis, véase Josep M. SALRACH, *La fam al món*, p. 463-474. Por lo que respecta a las aportaciones más recientes en el ámbito del medievalismo, véanse los trabajos compilados en: H. R. OLIVA HERRER; P. BENITO I MONCLÚS (eds.), *Crisis de subsistencia y crisis agrarias en la Edad Media, passim*; M. BOURIN, J. DRENDEL, F. MENANT (eds.), *Les disettes dans la conjoncture de 1300, passim*; Antoni RIERA I MELIS, *Crisis frumentàries, iniciatives privades i polítiques públiques de proveïment a les ciutats catalanes de la Baixa Edat Mitjana*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, en prensa.

3. J. M. SALRACH, *La fam al món*, p. 386-391.

En el ámbito de la Historia Medieval, la puesta en marcha de varios programas de investigación en Francia y España,⁴ han propiciado en una década la renovación de los estudios sobre las hambrunas y carestías, la celebración de varios encuentros y seminarios universitarios en Roma (2004), Sevilla (2005), París (2007), Lleida (2010, 2011), Bruselas (2012) y Viterbo (2012)⁵ y la creación de un foro de especialistas en el que cuestiones como la validez del modelo Postan-Duby en la interpretación del cambio de coyuntura de 1300 y la causalidad y los modelos explicativos de las crisis de ciclo corto han sido objeto de discusión.⁶

4. “La conjoncture de 1300 en Méditerranée Occidentale”, programa del Laboratoire de Médiévistique Occidentale de Paris (Université de Paris I/CNRS) vigente entre 2004 y 2008; “Carestía, hambre y mortalidad en la Cataluña medieval: explicaciones y representaciones de las crisis de ciclo corto y los malos años en la Historia”, proyecto de investigación fundamental no orientada reconocido y financiado por el Ministerio Ciencia e Innovación del Gobierno de España (HAR2008-03031), vigente entre 2009 y 2012; “Mercados alimenticios en la Edad Media: actores, mecanismos y dinámicas”, proyecto de investigación fundamental no orientada reconocido y financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (HAR2012-31802), vigente desde 2013; “Escassetats, fams i mortaldats a Catalunya a l’Edat Mitjana. Estudi i corpus documental”, proyecto financiado por el Institut d’Estudis Catalans (PT2008-S0118-RIERA01), vigente entre 2008 y 2011; “Els cereals als mercats dels Països Catalans a l’Edat Mitjana: la gestió dels intercanvis d’un aliment estratègic” (PT2012-S01-RIERA), proyecto financiado por el Institut d’Estudis Catalans, vigente entre 2012 y 2014

5 “Les disettes dans la conjoncture de 1300 en Méditerranée occidentale”, coloquio organizado por el Laboratoire de Médiévistique Occidentale de Paris (Université de Paris I/CNRS), la École Normale Supérieure y la École Française de Rome, celebrado en Roma los días 27-28 de febrero de 2004; “Crisis agrarias y crisis de subsistencia en la Edad Media”, seminario organizado por la Universidad de Sevilla y la Universidad de Barcelona y celebrado en Sevilla los días 23-24 de septiembre de 2005; “Disette, famine et mortalité dans l’Europe médiévale: le temps et l’espace des crises de cycle court”, coloquio internacional organizado por el Laboratoire de Médiévistique Occidentale de Paris (Université de Paris I — Panthéon — Sorbonne/CNRS), celebrado París los días 2-3 de noviembre de 2007; “Crisis en la Edad Media: modelos, explicaciones y representaciones”, coloquio internacional organizado por la Universidad de Lleida y celebrado en Lleida los días 11-12 de febrero de 2010; “Crisis en la Edad Media (II): Guerra y carestía”, coloquio internacional organizado por la Universidad de Lleida y celebrado en Lleida, en el marco del International Medieval Meeting Lleida 2011, los días 30 de junio-1 de julio de 2011; “Handling ancient and medieval sources about famines (Latin West, Arab, Slav and Byzantine World) 100 BC — c. 1350 AD”, seminario organizado por la Université Libre de Bruxelles y celebrado en Bruselas los días 27-28 de septiembre de 2012; “Crisi nel medioevo (III): politiche economiche e per l’alimentazione di fronte alle carestie”, coloquio internacional organizado por la Università degli Studi della Toscana y celebrado en Viterbo los días 1-3 de noviembre de 2012.

6 La discusión del modelo Postan-Duby de la Crisis bajomedieval en el coloquio “Postan-Duby: le destin d’un paradigme. Peut-on comprendre les crises économiques de la fin du Moyen Âge sans le model malthusien?”, celebrado en la Université du Québec à Montréal en 2002, dio origen al programa “La conjoncture de 1300 en Méditerranée Occidentale” (Laboratoire de Médiévistique Occidentale de Paris, École Normale Supérieure) desarrollado a lo largo de cuatro encuentros internacionales celebrados en Roma y Madrid entre 2004 y 2008. Para una síntesis de los resultados de este programa, véase: Monique BOURIN; Sandro CAROCCI; François MENANT; Luís To FIGUERAS, “Les campagnes de la Méditerranée occidentale autour de 1300: tensions destructrices, tensions novatrices”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, año 66/3 (julio-septiembre 2011), p. 663-704. Sobre la revisión del modelo de la Crisis bajomedieval y su relación con las carestías dentro de este programa, véase específicamente: Antoni FURIÓ, “Disettes et famines en temps de croissance. Une révision de la ‘Crise de 1300’: Le royaume de Valence dans la première moitié du XIV^e siècle”, M. BOURIN, J. DRENDEL, F. MENANT (eds.), *Les disettes dans la conjoncture de 1300*, p. 343-348.

1. El modelo labroussiano de las crisis de “tipo antiguo”

Hasta los años ochenta del siglo pasado la comprensión de las carestías y hambrunas se basaba casi exclusivamente en el modelo de las crisis de ciclo corto o de “tipo antiguo”, formulado por Ernest Labrousse en *La crise de l'économie française à la fin de l'Ancien Régime et au début de la révolution* (1944)⁷ y convertido, a partir de la década de 1960, en categoría fundamental del análisis histórico gracias a los trabajos de Wilhelm Abel,⁸ Pierre Vilar⁹ y Guy Bois.¹⁰

Las crisis de tipo antiguo (denominadas así por oposición a las crisis de “tipo nuevo”, características del capitalismo surgido de la Revolución industrial) se identificaban plenamente con la noción de crisis frumentaria forjada por los economistas de los siglos XVII y XVIII. Se trataba esencialmente de crisis agrarias de ciclo corto, consecuencia de la caída de la producción cerealista del año-cosecha o de varios años-cosecha consecutivos y de la subida ulterior del precio del grano, según los mecanismos descritos por Gregory King en 1699. Su rasgo distintivo era la evolución divergente entre la curva de la producción y la de los precios de los cereales, expresada de manera gráfica en el efecto tijera.

Las crisis frumentarias eran siempre la consecuencia de un desequilibrio entre una producción variable, sometida a la aleatoriedad de la meteorología, y una demanda de cereales esencialmente inelástica. Si la caída de la producción agraria era el factor desencadenante de la crisis, las buenas cosechas eran capaces de reinvertir la coyuntura y devolver el crecimiento a la economía. El aumento de los precios de los cereales comportaba automáticamente una desviación de la renta de la población asalariada hacia la compra de alimentos y, por tanto, una caída de la demanda de otros bienes no estrictamente necesarios para la subsistencia, incluidos los manufacturados, con el consiguiente impacto negativo sobre los salarios, la producción y la ocupación industrial (según la ley enunciada por Ernst Engel en 1857). De manera inversa, cuando se obtenían buenas cosechas los precios de los cereales disminuían drásticamente y la coyuntura iniciaba una fase expansiva que afectaba a todos los sectores de la economía.¹¹

7. Labrousse formuló el modelo de las crisis de tipo o régimen antiguo en *La crise de l'économie française à la fin de l'Ancien Régime et au début de la révolution*, París, Presses Universitaires de France, 1944, sobre la base de su tesis sobre la historia de los precios y salarios en la Francia del siglo XVIII: *Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France au XVIII^e siècle*, París, 1933.

8. Wilhelm Abel resumió la tesis de Ernest Labrousse en la revisión de la segunda edición de su obra dedicada a las crisis y coyunturas agrarias europeas entre los siglos XIII y XIX (*Agrarkrisen und Agrarkonjunktur in Mitteleuropa vom 13. bis zum 19. Jahrhundert, Habilitationsschrift Abels*, Berlín—Hamburg, 1935), publicada en 1966.

9. Pierre VILAR, *Reflexions sur la “crise de l'ancien type”, “inégalités de récoltes” et “sous-développement”*, Fernand BRAUDEL et alii (eds.), *Conjoncture économique, structures sociales; Hommage à Ernest Labrousse*, París, Mouton, 1974, p. 37-58.

10. Guy BOIS, “Sur les crises économiques medievales”. *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 16-17 (1996), p. 62-63.

11. Pierre VILAR, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, 1980, p. 100-101; Luciano PALERMO, *Sviluppo economico e società preindustriali. Cicli, strutture e congiunture in Europa dal medioevo alla prima età moderna*, Roma, 1997, p. 139-143 y 228-230.

2. La noción abeliana de *agrarkonjunktur*

En 1935, poco después que Ernest Labrousse publicara *Esquisse des mouvements des prix et des revenus*, Wilhelm Abel formuló la idea de que a mediados del siglo xiv Europa había conocido un cambio de “coyuntura agraria” (*agrarkonjunktur*). Nació así, en el contexto de la Gran Depresión de los años treinta, el embrión de uno de los conceptos más debatidos y controvertidos de la historiografía actual: la Crisis de la Baja Edad Media. La noción de cambio de “coyuntura agraria” se fundamentaba, igual que las crisis de tipo antiguo, en la relación de proporcionalidad inversa entre el aumento de los precios reales del grano y el nivel de desarrollo económico global (ley de Engel). Para Abel la reinversión del largo ciclo de crecimiento de la economía europea tenía su origen en una profunda crisis agraria caracterizada por la caída permanente de los precios de los cereales de manera paralela al aumento de los precios de los productos industriales y de los salarios y el descenso del número de habitantes.¹²

A partir de 1950 Michel Postan reformuló la teoría de Abel en términos malthusianos puros al conceder a la dinámica demográfica la categoría de principio motor de la reinversión del ciclo de crecimiento y los orígenes de la Crisis bajomedieval.¹³ El punto de vista neomalthusiano de Postan era compartido por Edouard Perroy, quien en un artículo publicado en 1949 apuntaba a la Gran Hambruna de 1315-1317,¹⁴ como el principio de la contracción económica del siglo xiv.¹⁵ Las teorías de Postan y Perroy fueron adoptadas por Bernard H. Slicher van Bath, Léopold Génicot, Emmanuel Le Roy Ladurie y John Day,¹⁶ y hasta la década de los noventa condicionaron en gran

12. Wilhelm ABEL, *Agrarkrisen und Agrarkonjunktur in Mitteleuropa vom 13. bis zum 19. Jahrhundert*, *Habilitationsschrift Abels*, Berlin—Hamburg, 1935. En la segunda edición de esta obra (*Agrarkrisen und Agrarkonjunktur eine Geschichte der Land- und Ernährungswirtschaft Mitteleuropas seit dem Hohen Mittelalter*, Hamburg and Berlin, Verlag Paul Parey, 1966), Abel incluyó una amplia revisión de las diferentes interpretaciones de la crisis agraria bajomedieval, su cronología y sus causas.

13. Michael POSTAN, “Some Economic Evidence of Declining Population in the Later Middle Ages”, *Economic History Review*, 2ª serie, 2 (1950), p. 130-167; *The Economic Foundations of Medieval Society*, “Jahrbücher für Nationalökonomie”, 161 (1951); *Essays on Medieval Agriculture and General Problems of the Medieval Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1973, p. 186-213 y 3-27.

14. Henry LUCAS, “The Great European Famine of 1315, 1316 and 1317”, *Speculum*, 5 (1930), p. 343-377; Hans VAN WERVEKE, “La Famine de l’an 1316 en Flandre et dans les régions voisines”, *Revue du Nord*, 41 (1959), p. 5-14.

15. Edouard PERROY, “A l’origine d’une économie contractée: les crises du xiv^e siècle”, *Annales. Économies, sociétés, civilisations*, 4 (1949), p. 167-182.

16. Bernard H. SLICHER VAN BATH, *De agrarische geschiedenis van West-Europa: 500-1850*, Utrecht, Aula-Boeken, [1960]. Léopold GÉNICOT, *La crise agricole du Bas Moyen Âge dans le Namurois*, Louvain, Publications universitaires de Louvain, 1970. Léopold GENICOT, *Crisis: From the Middle Ages to Modern Times*, Michael POSTAN (ed.), *The Cambridge Economic History of Europe*, vol. I (*Agrarian Life of the Middle Ages*), Cambridge, 1966, p. 660-700. Emmanuel LE ROY LADURIE, *Les paysans de Languedoc*, Paris, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1966. John DAY, “Malthus démenti? Sous-peuplement chronique et calamités démographiques en Sardaigne au Bas Moyen Âge”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 30 (1975), p. 684-702. *Idem*, “Crisi e congiunture nei secoli xiv e xv”, Nicola TRANFAGLIA (ed.), *La storia. I grandi problemi dal medioevo all’età contemporanea*, vol. 1/1, Turín, UTET, 1988, p. 245-273.

medida la visión que la historiografía transmitiría de la Crisis del siglo xiv.¹⁷ Para estos historiadores las graves hambrunas de principios del siglo xiv eran la manifestación de una ruptura del equilibrio entre una población que había alcanzado máximos históricos y unos recursos alimenticios que habían tocado techo como consecuencia del agotamiento del suelo (teoría de los rendimientos decrecientes enunciada por Robert-Jacques Turgot y reformulada por David Ricardo) y de las posibilidades de crecimiento agrario extensivo, basado en un aumento de la superficie cultivada.

3. El crecimiento agrario de la plenitud medieval

De manera paralela, a partir de los trabajos de Abel, Postan y Perroy, los historiadores anglosajones, franceses y alemanes empezaron a forjar una visión de los siglos centrales de la Edad Media como de una etapa de crecimiento demográfico,¹⁸ extensión de la superficie cultivada, aumento de la producción agropecuaria, proliferación de los mercados, intensificación de los intercambios y auge de las ciudades.¹⁹

Concedores de la obra de Fritz Curschmann,²⁰ los historiadores del crecimiento medieval no negaron la existencia de hambrunas y carestías durante este largo periodo, pero relativizaron su frecuencia, alcance y gravedad, reinterpretándolas dentro de las coordenadas de un crecimiento agrario, sobre cuya periodización mantenían importantes desacuerdos. Así, si para Georges Duby el crecimiento habría arrancado poco después del año 1000 para acelerarse a partir de 1180,²¹ Jacques Le Goff imaginaba una gran fase de crecimiento de la economía europea entre 1234-1236, fecha de la última hambruna general del siglo xiii, y la Gran Hambruna de 1315-1322. Durante este intervalo los episodios de hambruna habrían desaparecido de Occidente como consecuencia del crecimiento agrario extensivo y del incremento de los rendimientos agrícolas.²² El coloquio de Flaran de 1988 haría retroceder el punto de partida del crecimiento agrario de Occidente a principios del periodo carolingio, pero este periodo

17. Barbara HARVEY, "Introduction: The Crisis of the Early Fourteenth Century", Bruce M. S. CAMPBELL (ed.), *Before the Black Death: Studies in the Crisis of the Early Fourteenth Century*, Manchester-New York, Manchester University Press, 1991, p. 1-24.

18. Léopold GÉNICOT, "Sur les témoignages d'accroissement de la population en Occident du xi^e au xiii^e siècle", *Cahiers d'Histoire Mondiale*, I (1953), p. 446-462; Josiah C. RUSSEL, "Late Ancient and Medieval Population", *Transactions of the American Philosophical Society*, New series, vol. 48, 3, Philadelphia, American Philosophical Society, 1958, p. 152-184; IDEM, "Population in Europe, 500-1500", Carlo CIPOLLA (ed.), *Fontana Economic History of Europe*, I [The Middle Ages], Glasgow, Collins/Fontana, 1972, p. 25-71; J. Z. TROW, "Some Evidence of the Thirteenth Century Population Increase", *The Economic History Review*, 14/2 (diciembre, 1961), p. 218-223.

19. Georges DUBY, *L'économie rurale et la vie des campagnes dans l'Occident médiéval: France, Anglaterrre, Empire, ix^e-xv^e siècles*, París, Aubier, 1962; IDEM, *Guerriers et paysans, vii^e-xii^e siècle, premier essor de l'économie européenne*, París, Gallimard, 1973; Léopold GÉNICOT, *Le xiii^e siècle européen*, París, Presses Universitaires de France, 1968.

20. Fritz CURSCHMANN, *Hungersnöte in Mittelalter. Ein Beitrag zur Deutschen Wirtschaftsgeschichte des 8. bis 13. Jahrhunderts*, Leipzig, 1900.

21. G. DUBY, *L'économie rurale et la vie des campagnes*, p. 462-537.

22. Jacques LE GOFF, *Le xiii^e siècle. L'apogée de la chrétienté (v. 1180-v. 1330)*, París, Bordas, 1982, p. 9.

tampoco estaba exento de graves crisis de subsistencia que era necesario interpretar y explicar.²³

La célebre expresión de Le Goff el “retorno del hambre” hacia 1300²⁴ remite precisamente a las hambrunas atroces de la primera época carolingia (750-900), las últimas de las que la literatura eclesiástica dejaría abundantes testimonios sobre prácticas de antropofagia y consumo de alimentos inmundos.²⁵ En la línea de la hipótesis enunciada por Pierre Bonnassie, Adriaan Verhulst y Jean Pierre Devroey interpretaron las graves hambrunas del siglo IX como la consecuencia de un desequilibrio entre una población en rápido crecimiento, la disponibilidad de tierra cultivable y un nivel de desarrollo tecnológico estancado.²⁶

Durante el siglo X, las crisis de subsistencia habrían remitido gracias a la expansión agraria,²⁷ para aumentar de frecuencia e intensidad a partir del año mil. Massimo Montanari corroboró esta apreciación, apuntada por Bonnassie, a partir de las fuentes referenciadas por Curschmann, complementadas con los datos aportados por Corradi para Italia.²⁸ Entre las causas de este cambio fundamental Montanari señalaba: el crecimiento demográfico, el proceso de urbanización y la creciente dependencia de la población de los mercados urbanos, el desarrollo de la economía monetaria y el cambio alimentario que supuso la adopción de un modelo dietético basado en el consumo de grandes cantidades de cereales como consecuencia de la retracción del inculco, la regresión de la economía pecuaria y la extensión de la superficie cultivada.²⁹

En resumen, para explicar las hambrunas, los historiadores del crecimiento reafirmaron la interpretación clásica, de corte neomalthusiano, que Postan y sus continuadores habían propuesto para los orígenes de la Crisis bajomedieval: la sucesión de carestías y hambrunas en periodos determinados de la historia de Occidente señalaba tensiones, rupturas y reajustes entre el crecimiento demográfico y la disponibilidad de recursos alimenticios en el marco de una productividad agraria estancada por los límites del desarrollo tecnológico y la ley de rendimientos decrecientes.

23. *La Croissance agricole du Haut Moyen Age. Chronologie, modalités, géographie. Dixièmes journées internationales d'histoire, 9, 10, 11 septembre 1988*, Auch, Centre culturel de l'Abbaye de Flaran, 1990.

24. Jacques LE GOFF, *La civilisation de l'Occident médiéval*, París, Flammarion, 1997, p. 286.

25. Pierre BONNASSIE, “Consommation d'aliments immondes et cannibalisme de survie dans l'Occident du Haut Moyen Âge”, *Annales E.S.C.*, 44 (septiembre-octubre 1989), p. 1044-1061.

26. Jean-Pierre DEVROEY, “The economy”, Rosamond MCKITTERICK (ed.), *The Early Middle Ages. Europe 400-1000*, Oxford, Oxford University Press, 2001, p. 104; *Idem*, *Économie rurale et société dans l'Europe franque. 1. Fondements matériels, échanges et lien social*, París, Belin, 2003, p. 76; *Idem*, *Puissants et misérables. Système social et monde paysan dans l'Europe des Francs (VI^e - IX^e siècles)*, Bruselas, Académie Royale de Belgique, 2006, p. 337.

27. P. BONNASSIE, “Consommation d'aliments immondes”, p. 1044.

28. Alfonso CORRADI, *Annali delle epidemie occorse in Italia dalle prime memorie fino al 1850*, Bolonia, 1865-1894.

29. Massimo MONTANARI, “La società medievale di fronte alla carestia. Osservazioni preliminari con particolare riguardo all'Italia padana”, *Società e Storia*, 20 (1983), p. 379-386; *Idem*, *Campagne medievali. Strutture produttive, rapporti di lavoro, sistemi alimentari*, Turín, Einaudi, 1984, p. 191-200.

4. Más allá del debate sobre la Crisis. Desencuentros y encuentros entre marxistas y neomalthusianos

A partir de los años 1960 el modelo neomalthusiano y ricardiano de la Crisis bajomedieval fue rebatido, desde el marxismo, por Witold Kula³⁰ y Robert Brenner,³¹ y de una manera más difusa por Guy Bois, quien lo integró dentro de una crisis más general del feudalismo como sistema económico.³² Para los historiadores marxistas, la Crisis no era imputable al desequilibrio entre población y recursos sino a la específica estructura economicosocial del sistema feudal. La causa de la Crisis no sería el aumento de la población, sino el incremento continuado de la tasa de detracción señorial, factor éste que, al impedir la acumulación de capital entre los campesinos, frustraba las posibilidades de reinversión en mejoras de equipamiento y la adopción de modelos de agricultura intensiva que habrían incrementado la productividad. Las posiciones encontradas de marxistas y neomalthusianos dieron lugar al denominado debate Brenner sobre la transición del feudalismo al capitalismo, debate que fundamentalmente discurrió entre 1976 y 1982 en torno a la revista *Past and Present*.³³

Sin embargo, y a pesar de la incompatibilidad intrínseca de sus planteamientos, marxistas y neomalthusianos compartían una misma concepción labrousiana de las carestías según la cual éstas resultaban de los desajustes entre población y recursos en el marco de una economía agraria tradicional con un débil nivel de desarrollo tecnológico y unas relaciones comerciales limitadas. Guy Bois distinguía las crisis de ciclo corto o de tipo antiguo de las crisis de larga duración o “coyunturas depresivas del sistema económico” y de ciclos o coyunturas de veinte o treinta años de duración, caracterizados por una alternancia de subidas y bajadas de los precios (ciclos Kondratiev). Los ciclos trentenarios tendrían relación con las oscilaciones demográficas, determinadas por el ritmo de renovación generacional, o con ciclos de carácter monetario, mientras que los ciclos de larga duración afectarían globalmente a los precios, los salarios, la producción y la población.³⁴

Los modelos de Labrousse y Abel se fundamentaban en las limitaciones estructurales de la agricultura: unos rendimientos de los cereales muy bajos, sin apenas

30. Witold KULA, *Teoría ekonomiczna ustroju feudalnego. Próba modelu*, Varsovia, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1962 (edición en castellano: *Teoría económica del sistema feudal*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974).

31. Robert BRENNER, “Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-industrial Europe”, *Past and Present*, 70 (febrero 1976), p. 30-75.

32. Guy BOIS, *Crise du féodalisme: économie rurale et démographie en Normandie orientale du début du 14^e siècle au milieu du 16^e siècle*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques - Editions de l’Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales, 1976. *IDEM*, “Against the neo-malthusian orthodoxy”, *Past and Present*, 79-1 (1978), p. 60-69.

33. Trevor H. ASTON; C. H. E. PHILPIN (eds.), *The Brenner debate: agrarian class structure and economic development in pre-industrial Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

34. Guy Bois, “Sur les crises économiques médiévales”, *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 16-17 (1995-1996), p. 61-69; *La grande dépression médiévale XIV^e-XV^e siècles: le précédent d’une crise systémique*, París, 2000.

incrementos significativos a lo largo de la Edad Media, y una productividad limitada.³⁵ La importancia que estas cuestiones tenían en el debate historiográfico explica el renovado interés que el tema de los rendimientos y la productividad de los cereales suscitó entre los medievalistas a partir de los años sesenta.³⁶ La contribución de la historia rural inglesa a este campo fue remarcable con un conjunto coherente de estudios, basados en el análisis de las ricas contabilidades manoriales.³⁷

En el marco de una productividad estructuralmente estancada y unos rendimientos bajos, una climatología adversa, un invierno frío, una prolongada sequía estival o un accidente meteorológico inoportuno, tenían casi siempre efectos nocivos, cuando no catastróficos. Los trabajos de historia del clima de Emmanuel Le Roy Ladurie, Pierre Alexandre y Christian Pfister aportaron una amplia evidencia heurística, constituida fundamentalmente por fuentes de carácter narrativo, sobre las relaciones entre el clima, las malas cosechas y las crisis alimentarias,³⁸ que los historiadores de las hambrunas no dudarían en utilizar para reafirmar el esquema clásico de causalidad de las crisis.³⁹ La hipótesis de una causalidad directa entre las fluctuaciones climáticas en el corto plazo, la producción cerealista y el precio del grano⁴⁰ inspiró reconstrucciones climáticas precisas sobre la base de los datos proporcionados por las contabilidades manoriales inglesas⁴¹ e intentos de establecer correlaciones entre la climatología y las carestías.⁴² En el largo plazo, las nociones de Óptimo Climático Medieval (*Petit Optimum Médiéval*), entre los años 800 y 1200, y primera Pequeña Edad de Hielo (*premier*

35. Rendimientos agrícolas, cuya variación según un ciclo de veinte a treinta años, determinaba los precios del grano. Abel cita los trabajos de D. L. Farmer sobre el movimiento de los precios del grano en la Inglaterra del siglo XIII (D. L. FARMER, "Some grain price movements in thirteenth-century England", *Economic History Review*, 10 (1957/58), p. 207-208. W. ABEL, *Crises agraires en Europe*, París, Flammarion, 1973, p. 31.

36. Bernard H. SLICHER VAN BATH, *Yields ratios, 810-1820*, Wageningen, 1963.

37. Para una bibliografía sobre los rendimientos de la agricultura en la Inglaterra medieval, véase la página del proyecto "Three centuries of English crops yields 1211-1491": <<http://www.cropyields.ac.uk/project.php>>.

38. Emmanuel LE ROY LADURIE, "Le climat des XI^e et XVI^e siècles: séries comparées", *Annales E.S.C.*, año 20, 5 (1965), pp. 899-922; *Idem*, *Histoire du climat depuis l'an mil*, París, Flammarion, 1967; *Idem*, *Histoire humaine et comparée du climat. I. Canicules et glaciers, XIII^e-XVIII^e siècle*, París, Fayard, 2005; Pierre ALEXANDRE, *Le Climat en Europe au Moyen Âge. Contribution à l'histoire des variations climatiques de 1000 à 1425, d'après les sources narratives de l'Europe occidentale*, París, Editions de l'École des Hautes Études, Études en Sciences Sociales, 1987.

39. Ian KERSHAW, "The Great Famine and Agrarian Crisis in England (1315-1322)", *Past and Present*, 59 (mayo 1973), p. 3-50; William C. JORDAN, *The Great Famine: Northern Europe in the Early Fourteenth Century*, Princeton, Princeton University Press, 1996.

40. Basada en el axioma que en la economía preindustrial el nivel de los precios estaba determinado por el valor de la producción agraria y este a su vez dependía de las cosechas; las fluctuaciones de los precios de los cereales eran, por tanto, directamente proporcionales a la evolución de las cosechas. Cf. Witold KULA, *Teoría económica del sistema feudal*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974. Christopher DYER, *Niveles de vida en la Baja Edad Media*, Barcelona, Crítica, 1991, p. 329-332.

41. Jan Z. ITTOW, "Evidence of weather in the account rolls of the bishopric of Winchester, 1209-1350", *The Economic History Review*, 2^a serie, XII (1959-1960), p. 360-407. Emmanuel LE ROY LADURIE, "Le climat à travers les rôles de comptabilité de l'évêché de Winchester (1350-1450)", *Annales E.S.C.*, 25 (1970), p. 312-350. H. E. HALLAM, "The Climate of Eastern England 1250-1350", *Agricultural History Review*, 32 (1984), p. 124-132.

42. Christian PFISTER, "Fluctuations climatiques et prix céréalières en Europe du XVI^e au XX^e siècle", *Annales E.S.C.*, 43, 1 (enero-febrero 1988), p. 25-53.

hyper Petit Âge Glaciaire), entre 1300 y 1380, de acuerdo con la periodización de Le Roy Ladurie, encuadraban de manera coherente la etapa de crecimiento agrario de Occidente y la Crisis del siglo xiv.⁴³

A los factores estructurales de la agricultura medieval, se le añadían el predominio de reflejos autárquicos entre los campesinos y el peso de la renta señorial y de la punción fiscal sobre la producción agraria como un factor que impedía a amplios estratos del campesinado acumular reservas y llevarlas al mercado. Ni que decir tiene que no se contemplaba, al menos con anterioridad a finales del siglo xiii, una importancia significativa y determinante del comercio de cereales.

5. Abastecimiento urbano y política frumentaria. La aportación de la historiografía meridional

Entre 1950 y 1990, el desarrollo de varias líneas independientes de investigación abre nuevas vías de identificación y estudio de las crisis frumentarias y conduce a una reformulación de la noción de carestía que se aleja irreversiblemente tanto de la noción de crisis de tipo antiguo acuñada por Labrousse como del debate de la crisis del feudalismo. El eje de las investigaciones se desplaza del Atlántico norte a la Europa meridional y de las sociedades agrarias a las grandes ciudades conectadas con el comercio internacional de cereales.

La primera de estas líneas tiene por objeto el abastecimiento de las ciudades y la intervención pública de las autoridades municipales sobre los mercados frumentarios. Desde Sevilla hasta Roma, toda una miríada de investigaciones sobre las carestías, el abastecimiento urbano y la política del grano,⁴⁴ muestran como desde finales del

43. E. LE ROY LADURIE, *Histoire humaine et comparée du climat. I. Canicules et glaciers, xiii^e-xviii^e siècle*, París, Fayard, 2005, p. 17-90. BRIAN FAGAN, *La Pequeña Edad de Hielo. Cómo el clima afectó a la historia de Europa (1300-1850)*, Barcelona, Gedisa, 2008.

44. La bibliografía sobre el abastecimiento y la política frumentaria de las ciudades bajomedievales en la Europa meridional es torrencial. He aquí una selección de los trabajos precursores: EDUARDO IBARRA RODRÍGUEZ, *El problema cerealista en España durante el reinado de los Reyes Católicos, 1475-1516*, Madrid, Instituto Sancho de Moncada de Economía - CSIC, 1944. JOSÉ ÁNGEL GARCÍA DE CORTAZAR, "El aprovisionamiento de trigo en Vizcaya a finales del siglo xv", *Homenaje al Excmo. Sr. D. Emilio Alarcos García*, II, Valladolid, 1967, p. 683-696. MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA, "Los cereales en la Andalucía del siglo xv", *Revista de la Universidad de Madrid*, XVIII (1969), p. 223-240. MIGUEL ÁNGEL LADERO; MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ, *Diezmo eclesiástico y producción de cereales en el reino de Sevilla (1408-1503)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1979. M^a AMPARO CUEVES GRANERO, "Abastecimientos de Valencia durante la Edad Media", *Saitabi*, XII (1962), p. 141-167. AGUSTÍN RUBIO VELA, "A propósito del «mal any primer»: dificultades cerealísticas en la Corona de Aragón en los años treinta del siglo xiv", *Estudios dedicados a Juan Peset Aleixandre*, Valencia, Universitat de València, 1982, III, p. 476-480. *IDEM*, "Crisis agrarias y carestías en las primeras décadas del siglo xiv: el caso de Valencia", *Saitabi*, XXXVII (1987), p. 131-147. ANTONIO RIERA MELIS; MARIA ÀNGELS PÉREZ-SAMPER; MERCÈ GRAS, "El pan en las ciudades catalanas (siglos xiv-xviii)", SIMONETTA CAVACIOCCHI (ed.), *Alimentazione e nutrizione secc. xiii-xviii. Atti della "Ventottesima Settimana di Studi"*, 22 - 27 aprile 1996, Florencia, Istituto Internazionale di Storia Economica F. Datini Prato, 1997, p. 285-300. LOUIS SROUFE, *Ravitaillement et alimentation en Provence aux xiv et xv siècles*, París, Mouton, 1970. GIULIANO PINTO, "Firenze e la carestia del 1346-1347. Aspetti e problemi delle crisi annonarie alla metà del '300", *Archivio Storico Italiano*, 130 (1972), p. 3-84. *IDEM*, *Il libro del Biadaio. Carestie e annona a Firenze dalla metà del '200 al 1348*, Florencia, Leo S. Olschki,

siglo XIII, con un ritmo y una cronología que difiere según las regiones y ciudades, las autoridades municipales pusieron en marcha políticas anticíclicas dirigidas a garantizar el abastecimiento cerealista, contener el alza de los precios de los cereales, proteger el consumidor contra el fraude sobre el peso y calidad del pan y limitar los efectos desestructurantes de las hambrunas. Los gobiernos municipales disponían de competencias, recursos y medios suficientes para regular e intervenir el mercado local, multiplicar la oferta de los alimentos y contener el alza de los precios. Les asistían además importantes motivaciones ideológicas y morales como procurar el “bien común” de la comunidad o evitar que la cólera popular subvertiera el orden social.⁴⁵

Mantener la ciudad bien abastecida de grano se convirtió en el principio rector de la política económica municipal, en el que las oligarquías se jugaban su liderazgo y capacidad de gobernar la ciudad. Las ciudades construyeron una región de abastecimiento que variaba en función de las necesidades internas, la evolución cíclica e intracíclica de los precios de los cereales, el control político del territorio circundante y las relaciones comerciales que se establecían con los centros redistribuidores y las zonas productoras de grano. Esta área normalmente se contraía en años de abundancia y precios bajos y se dilataba en años de escasez y hambruna y dentro del ciclo agrario durante los meses de mayor demanda.⁴⁶ Mediante el drenaje de una parte de la renta agraria y de las importaciones de grano, la ciudad exportaba los efectos de la carestía a su hinterland rural, al espacio que dominaba políticamente y explotaba económicamente y a las regiones productoras y exportadoras de cereales.

6. Comercio de cereales y comercialización de la sociedad rural

De manera complementaria con la perspectiva brindada por los estudios sobre el abastecimiento urbano, las investigaciones de historia del comercio revelan, tanto

1978. Luciano PALERMO, “Roma e il mercato distrettuale del grano in età comunale. Il territorio e la stratificazione dei poteri”, *Studi Romani*, 36 (1988), p. 13-41. *IDEM*, *Mercati del grano a Roma tra Medioevo e Rinascimento*, Roma, Il Centro di ricerca, 1990. *IDEM*, “L’approvvigionamento granario della capitale. Strategie economiche e carriere curiali a Roma all’età del Quattrocento”, Sergio GENSINI, *Roma capitale (1447-1527). Atti del IV convegno di studio del centro studi sulla civiltà del tardo medioevo. San Miniato 27-31 ottobre 1992*, Pisa, 1994, p. 145-205. *IDEM*, *Sviluppo economico e società preindustriali. Cicli, strutture e congiunture in Europa dal medioevo alla prima età moderna*, Roma, Viella, 1997. Véanse también los trabajos reunidos en: *L’approvisionnement des villes de l’Europe occidentale au Moyen Âge et aux Temps modernes (Cinquièmes Journées internationales d’Histoire, 16-18 septembre 1983)*, Auch, Centre Culturel de l’abbaye de Flaran, 1985.

45. F. MENANT, “Crisis de subsistencia y crisis agrarias en la Edad Media”, p. 41-42. M. BOURIN; S. CAROCCI; F. MENANT; Ll. To FIGUERAS, “Les campagnes de la Méditerranée occidentale autour de 1300”, p. 674-675.

46. Para los casos de Venecia, Génova y Barcelona, véase: H.-J. HÜBNER, “Larghezza e strettezza. Hard-money Economy e i ritmi del mercato del credito e del grano a Venezia”, Simonetta CAVACIOTTI (ed.), *Alimentazione e nutrizione*, p. 351-364. Michel BALARD, “Le commerce du blé en mer Noire (XIII^e-XV^e siècle)”, *Aspetti della vita economica medievale. Atti del Convegno di Studi nel X anniversario della morte di Federigo Melis. Firenze-Pisa-Prato 1984*, Florencia, E. Ariani e L’arte della stampa, 1985, p. 64-80. Antoni RIERA I MELIS, “Crisis frumentarias y políticas municipales de abastecimiento en las ciudades catalanas durante la Baja Edad Media”, H. R. OLIVA HERRER; P. BENITO I MONCLÚS (eds.), *Crisis de subsistencia y crisis agrarias*, p. 139-140.

en la cuenca occidental del Mediterráneo⁴⁷ como en el ámbito del mar del Norte y en el Báltico,⁴⁸ la existencia de un comercio cerealista de larga distancia directamente relacionado con el problema recurrente de la carestía, las necesidades de abastecimiento de las ciudades y las políticas anticíclicas puestas en marcha por las autoridades municipales.⁴⁹

El comercio de cereales por vía marítima, fluvial o terrestre tenía, tanto en el norte como en el sur de Europa, un carácter extraordinariamente flexible: en periodo de carestía se expandía proporcionalmente a la intensidad de las dificultades. Cuanto más insuficientes se revelaban las zonas de aprovisionamiento habitual para satisfacer la demanda interna, tanto más los mercaderes iban a buscar grano en regiones de abastecimiento excepcional. A partir de un determinado nivel de intensidad de la crisis, las dos áreas comerciales, el Mediterráneo occidental y el Mar del Norte, se integraban: un fuerte incremento de la demanda en el norte de Europa afectaba las cotizaciones de grano en la Europa mediterránea y viceversa.⁵⁰ Este principio, unido a la circulación de noticias y rumores entre mercados urbanos, explica la rápida difusión de la hambruna por el continente y el movimiento casi sincrónico de los precios en mercados distantes durante las hambrunas más graves.⁵¹

47. Ruggiero ROMANO, "A propos du commerce du blé dans la Méditerranée des XIV^e et XV^e siècles", *Hommage à Lucien Febvre*, París, Armand Colin, 1953, vol. 2, p. 149-161. Philippe WOLFF, "Un grand commerce médiéval: les céréales dans le bassin de la Méditerranée occidentale", *VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1959, p. 147-164. Mario DEL TREPPO, "Politica e commercio dei grani nei paesi della Corona d'Aragona nel secolo XV", *Atti dell'Accademia di Scienze Morali e Politiche della Società Nazionale di Scienze, Lettere e Arti in Napoli*, LXX (1959), p. 144-202. Jean-Pierre CUVILLIER, "La noblesse catalane et le commerce des blés aragonais au début du XIV^e siècle (1316-1318)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, V (1969), p. 159-187; VI (1970), p. 113-130. Mario DEL TREPPO, *I mercanti catalani e l'espansione della Corona d'Aragona*, Nápoles, L'Arte Tipografica Napoli, 1972. Jean-Pierre CUVILLIER, "Barcelone, Gênes et le commerce du blé de Sicile vers le milieu du XIII^e siècle", *Atti del I Congresso Storico Liguria-Catalogna*, Bordighera, Istituto Internazionale di Studi Liguri, 1974, p. 161-170. Robert VERNET, "Les relations céréalières entre le Maghreb et la Péninsule Ibérique du XII^e au XV^e siècle", *Anuario de Estudios Medievales*, 10 (1980), p. 321-335. Marco TANGHERONI, *Aspetti del commercio dei cereali nei paesi della Corona d'Aragona. I. La Sardegna*, Cagliari, CNR, 1981. David ABULAFIA, "Sul commercio del grano siciliano nel tardo Duecento", *XI Congresso di Storia Della Corona d'Aragona*, II, Palermo, Accademia di Scienze, Lettere e Arti, 1983, p. 5-22. Kathryn L. REYERSON, "Montpellier et le trafic des grains en Méditerranée avant 1350", *Montpellier, la Couronne d'Aragon et les pays de Langue d'Oc (1204-1349). Actes du XI^e Congrès d'Histoire de la Couronne d'Aragon. Montpellier, 26-29 septembre 1985*, Montpellier, Société Archéologique de Montpellier, 1987, p. 147-162.

48. Marie-Jeanne TRTS-DIEUAIDE, *La formation des prix céréalières en Brabant et en Flandre au XV^e siècle*, Bruselas, Editions de l'Université de Bruxelles, 1975. Nils HYBEL, "The Grain Trade in Northern Europe before 1350", *The Economic History Review*, 2^a serie, 55 (2002), p. 219-247. *IDEM*, "The Foreign Grain Trade in England 1250-1350", Lars BERGGREN, Nils HYBEL, Annette LANDEN (ed.), *Cogs, cargoes, and commerce: maritime bulk trade in northern Europe; 1150 — 1400*, Toronto, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 2002, p. 212-241. *IDEM*, "Early Medieval Contacts between England, Prussia and Poland", Richard UNGER, Jakub BASISTA, *Britain and Poland-Lithuania. Contact and comparison from the Middle Ages to 1795*, Leiden, Brill, 2008, p. 3-18.

49. Henryk SAMSONOWICZ, "La famine et la navigation dans le Baltique au XV^e siècle", Klaus FRIEDLAND (ed.), *Maritime Food Transport*, Koln, Böhlau Verlag, 1994, p. 1-8.

50. A. RIERA I MELIS, "Crisis frumentarias y políticas municipales de abastecimiento", p. 139-140.

51. Pere BENITO I MONCLÚS, "Famines sans frontières en Occident avant la 'conjoncture de 1300'. À propos d'une enquête en cours", M. BOURIN, J. DRENDEL, F. MENANT (eds.), *Les disettes dans la conjoncture de 1300*, p. 36-87.

Por otra parte, desde los años ochenta, el desarrollo de una tupida red de mercados de pequeñas villas (*small towns*) atrae la mirada de los historiadores del mundo rural inglés,⁵² los cuales elaboran un modelo que entronca con la revolución comercial de Henri Pirenne y Roberto Sabatino López.⁵³ El modelo anglosajón de la comercialización rural rompe con la idea, largamente sostenida por la historiografía continental, de una economía campesina autárquica;⁵⁴ los campesinos no producen sólo para alimentarse, ellos y sus familias, y pagar las rentas a los señores, sino también para llevar o no —según su libre decisión— una parte de sus excedentes al mercado. De hecho, para satisfacer los censos en moneda a sus señores y los pagos que les impone la nueva fiscalidad de estado, deben acudir al mercado para capitalizar una parte de su producción. Los campesinos no son, por tanto, meros consumidores o agentes pasivos de un mercado ajeno a sus intereses. Produciendo para el mercado, comercializando parte de la producción, especializándose y diversificando sus actividades, los habitantes del mundo rural entran en un juego que les permite superar el dilema malthusiano. Por otra parte, el recurso a la comercialización de la producción agraria reduce las crisis de subsistencia, que pueden conjurarse o resolverse mediante el recurso a las importaciones.

La proliferación en el mundo rural de mercados y ferias instituidos y regulados facilita la integración territorial, reduce los costes de las transacciones y aumenta los intercambios, la especialización productiva y los niveles de vida. De acuerdo con la tesis de Stephan E. Epstein, el progreso de la integración de los mercados de productos y capitales a escala suprarregional durante la Baja Edad Media puso a prueba la interacción entre los poderes económicos y los poderes políticos, entre las estructuras de mercado y las plataformas de ejercicio de los poderes señorial, urbano y estatal. Para Epstein la Crisis bajomedieval sería esencialmente una crisis de integración de los mercados.⁵⁵

52. Christopher DYER, "The consumer and the market in the Later Middle Ages", *The Economic History Review*, 42-3 (1989), p. 305-327. Richard H. BRITNELL, *The commercialisation of English society, 1000-1500*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993. Richard H. BRITNELL, Bruce M. S. CAMPBELL (dir.), *A Commercialising Economy. England 1086 to circa 1300*, Manchester, Manchester University Press, 1995. James MASSCHAELE, *Peasants, merchants and markets. Inland trade in medieval England 1150-1350*, Nueva York, St Martin's Press, 1997. Richard H. BRITNELL, "Specialization of Work in England, 1100-1300", *The Economic History Review*, 54 (2001), p. 1-16. *IDEM*, "Local trade, remote trade. Institutions, information and market integration, 1050-1300", Simonetta CAVAGIOCCHI (dir.), *Fiere e mercati nella integrazione delle economie europee, secc. XIII-XVII. Atti della Trentaduesima settimana di studi, 8-12 maggio 2000*, Florencia, Istituto Internazionale di Storia Economica F. Datini di Prato, 2001, p. 185-203. Sobre el modelo anglosajón de la comercialización, véase también: M. BOURIN; S. CAROCCI; F. MENANT; LL. TO FIGUERAS, "Les campagnes de la Méditerranée occidentale autour de 1300", p. 666 y 678-684.

53. Robert S. LÓPEZ, *The Commercial Revolution of the Middle Ages, 950-1350*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall, 1971.

54. Christopher DYER, "Were the peasants self-sufficient? English villagers and the market, 900-1350", Élisabeth MORNET (dir.), *Campagnes Médiévales. L'homme et son espace. Études offertes a Robert Fossier*, París, Publications de la Sorbonne, 1995, p. 653-666.

55. Stephan R. EPSTEIN, "Cities, Regions and the Late Medieval Crisis: Sicily and Tuscany Compared", *Past and Present*, 130 (Oxford, 1991), p. 3-50; *IDEM*, "Regional fairs, institutional innovation and economic growth in the late medieval Europe", *Economic History Review*, 47 (1994), p. 459-482; *IDEM*, "The late medieval crisis as an

Así, tanto en las grandes ciudades como en la mayor parte del mundo rural, recorrido por una densa red de villas de diferente rango, la carestía y la hambruna irrumpen en un contexto de economía desarrollada: existe una economía de mercado, una integración regional y suprarregional de los mercados, una amplia circulación de excedentes agrarios, una parte importante de la población que tiene que comprar la comida que consume, una capacidad de intervención de las ciudades sobre el mercado y posibilidades de intervención del Estado.⁵⁶

Si la historia de los precios agrícolas y cerealistas se encuentra en los orígenes de las nociones de crisis de ciclo corto y coyuntura agraria, a partir de los años sesenta las nuevas investigaciones sobre series de precios del grano a partir del tratamiento estadístico de la información registrada en contabilidades y mercuriales se orientan a la identificación de los ciclos cortos de carestía-hambruna y al cálculo de la frecuencia del retorno de la carestía. Los estudios basados en series contables aportan una visión más compleja, que, más allá de la relación global entre la oferta y la demanda, tiene en cuenta la diversidad de factores que intervienen en la formación de los precios alimentarios, incluida la identidad y los hábitos de los compradores.⁵⁷

7. Mercado y especulación: los mecanismos de las crisis alimentarias

Todo este conjunto de líneas de investigación suponen un giro copernicano respecto del enfoque tradicional de la cuestión frumentaria por parte de la historiografía agraria y conducen a una nueva definición de la carestía, que encuentra su formulación más avanzada en la síntesis que Luciano Palermo dedica a la teoría económica de ciclos y coyunturas económicas de la Europa preindustrial (1997).⁵⁸

El punto de partida de Palermo es la constatación de la importancia que tiene la rigidez de la demanda en la estructura de los precios reales de los cereales. La

'integration' crisis. Economic", *History Working Papers*, 46/98 (1998); *Idem*, *Freedom and Growth, Markets and states in Europe, 1300-1750*, Londres, Routledge, 2000; *Idem*, *Towns and country in Europe, 1300-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

56 Sobre los rasgos modernos que ya en el siglo XII presenta la carestía, véase: F. MENANT, "Crisis de subsistencia y crisis agrarias en la Edad Media", p. 32-33. Sobre la importancia del mercado y del comercio en la "coyuntura de 1300", véanse las conclusiones de M. BOURIN; S. CAROCCI; F. MENANT; Ll. To FIGUERAS, "Les campagnes de la Méditerranée occidentale autour de 1300", p. 672-683.

57 John DAY, "Prix agricoles en Méditerranée à la fin du XIV^e siècle (1382)", *Annales E.S.C.*, 16 (1961), p. 629-656. Ruggiero ROMANO, *I prezzi in Europa dal XIII secolo a oggi*, Turín, Einaudi, 1967. Guy BOIS, "Comptabilité et histoire des prix. Le prix du froment à Rouen au XV^e siècle", *Annales E.S.C.*, 23 (1968), p. 1262-1287. Mavis E. MATE, "High prices in early fourteenth-century England: causes and consequences", *The Economic History Review*, 2^a serie, 28 (1975), p. 1-16. Richard A. GOLDTHWAITE, "I prezzi del grano a Firenze (secoli IX-XVI)", *Quaderni Storici*, 28 (1975), p. 5-36. Charles DE LA RONCIÈRE, *Prix et salaires à Florence au XIV^e siècle, 1280-1380*. Roma, École Française de Rome, 1982. Gerard SIVÉRY, *L'économie du royaume de France au siècle de Saint-Louis*, Lille, Presses Universitaires de Lille, 1984, p. 51-116. Sergio TOGNETTI, "Prezzi e salari nella Firenze tardomedievale: Un profilo", *Archivio Storico Italiano*, CLIII (1995), p. 263-333.

58 L. PALERMO, *Sviluppo economico e società preindustriali. Cicli, strutture e congiunture in Europa dal medioevo alla prima età moderna*, Roma, Viella, 1997.

inelasticidad de la demanda, unida al papel central que tenían los cereales en la dieta alimenticia y al temor de la población a la falta de pan, hacía del grano una mercancía extraordinariamente sensible a la evolución de las cosechas y a las circunstancias del abastecimiento, los dos principales componentes de la oferta. Un simple rumor sobre malas cosechas y escasez bastaba para disparar al alza los precios del grano y, a la inversa, la simple noticia de la llegada de un cargamento era suficiente para hundirlos.⁵⁹

Para este autor las carestías de finales del siglo XIII y primera mitad del XIV no pueden plantearse en términos malthusianos, de desequilibrio entre población y recursos alimentarios, ya que “la caída de la oferta no estaba necesariamente vinculada a la caída de la producción y a la escasez real de grano, sino que dependía de la decisión de los detentores de cereales de no llevarlo al mercado”. En los mercados de las ciudades italianas el grano faltaba en el mercado no sólo por una eventual caída de la producción, sino también cuando sus productores o comercializadores no estaban interesados en ofrecerlo a los consumidores.⁶⁰

Esto podía suceder: *a*) bien por los intereses económicos y la actitud mental de los “propietarios” de cereales, en cuyas motivaciones pesaba tanto la búsqueda del máximo beneficio como el temor a quedarse sin reservas para el autoconsumo; y/o *b*) bien porque las compras o importaciones de grano en el mercado local o en los mercados lejanos en un momento dado resultaban insuficientes (por falta de recursos, por un error de cálculo, debido a los condicionantes de la política económica, a una guerra, etc.). Por tanto, la crisis de producción local era solo una condición de partida, de la que no necesariamente se derivaba una situación de carestía ya que, a priori, existía la posibilidad de compensar el déficit de la cosecha con importaciones de cereales.⁶¹ Las dificultades “naturales” de la producción y del transporte del grano funcionaban sólo como detonante de la crisis, en casos extremos incluso como mero pretexto para el desencadenamiento de la carestía puesto que, al poco que aumentasen los precios, los cereales reaparecían en el mercado clandestino a un precio tan elevado que la mayoría de los asalariados no podía comprarlos. La acumulación y retención de stocks no era un mecanismo exclusivo de los años deficitarios; algunas técnicas de almacenamiento permitían acumular reservas de cosechas excedentarias en previsión de futuras oportunidades en el mercado, es decir, de futuras alzas de los precios.⁶² La retención de stocks con propósitos especulativos por parte de los intermediarios tenía por lo general un papel mucho más importante que las malas cosechas en la limitación de la oferta alimenticia y en el desencadenamiento e intensificación de la carestía.

Así, el principal mecanismo de la carestía, la acumulación y retención de stocks por parte de los beneficiarios de la renta cerealista y de los intermediarios con

59. L. PALERMO, *Sviluppo economico*, p. 228.

60. L. PALERMO, *Sviluppo economico*, p. 238-239.

61. L. PALERMO, *Sviluppo economico*, p. 240-241.

62. Antonella SALVATICO, *Crisi reali e carestie indotte. La produzione cerealicola nelle castellanie sabaude del Piemonte occidentale tra la metà del Duecento e il 1348*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2004, p. 230.

propósitos especulativos podía tener dos objetivos: diferir la venta del cereal para obtener el máximo beneficio en el mercado local aprovechando los momentos de mayor demanda o exportarlo a regiones donde la posible clientela estaba dispuesta a pagar un precio superior por la mercancía. Ello podía darse bien porque en otras ciudades o regiones el desequilibrio entre la oferta y demanda de cereal era mayor y la hambruna se hacía sentir con más fuerza, bien porque el poder adquisitivo de los posibles compradores era superior o porque éstos disponían de un instrumento de intercambio máspreciado por los mercaderes.

Del análisis de Palermo se deduce que las crisis frumentarias eran esencialmente crisis de distribución, consecuencia de maniobras sobre la circulación y la comercialización del trigo. Las carestías cíclicas eran ocasiones para la distribución conflictiva de la renta y del poder adquisitivo de la misma.⁶³

8. El *entitlement approach*

Aunque Palermo no utilizó directamente la metodología del *entitlement approach* de Amartya Sen, a él corresponde el mérito de haber demostrado que los mecanismos identificados y discutidos por el economista bengalí en las hambrunas contemporáneas estuvieron presentes también en las carestías preindustriales, incluidas las hambrunas del periodo medieval.

En sus estudios sobre las hambrunas de Bengala (1943), Etiopía (1973-1974) y Bangladesh (1974), Sen observó que la difusión del hambre no era debida a la carencia de cereales o de otros alimentos, presentes abundantemente en los circuitos internacionales, sino a una falta o insuficiencia de derechos (el término utilizado es *entitlement*) para acceder a la comida.⁶⁴

En el análisis de Sen, el *entitlement* es un concepto amplio que designa la facultad o capacidad legal que un individuo tiene de procurarse comida. En última instancia, el *entitlement* sería la renta capaz de transformar en producto la demanda real. Sen concebía la existencia de cuatro tipos de *entitlement*: 1) el *entitlement* de intercambio o capacidad económica de un individuo de comprar, vender e intercambiar comida; 2) la capacidad de un individuo de producir su propia comida; 3) la capacidad de un individuo de trabajar y los derechos de intercambio generados por la renta del trabajo (salario), y 4) el *entitlement* de transferencia o movimiento de bienes a través de los mecanismos de herencia y donación.⁶⁵

63. L. PALERMO, *Sviluppo economico*, p. 240.

64. Amartya K. SEN, "Famines as failures of exchange entitlements", *Economic and Political Weekly*, 11 (1976), special number; IDEM, "Starvation and exchange entitlements: a general approach and its application to the Great Bengal Famine", *Cambridge Journal of Economics*, I, p. 33-59; IDEM, "Ingredients of famine analysis: availability and entitlements", *Quarterly Journal of Economics*, XCV (1981), p. 433-464; IDEM, *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*, Oxford, Oxford University Press, 1981.

65. Amartya K. SEN, *Poverty and Famines*, p. 2.

Otros dos conceptos fundamentales del análisis de Sen son: FAD (*Food Availability Decline*), el descenso de la disponibilidad de comida, y FED (*Food Entitlement Decline*), el descenso de la capacidad para adquirir comida.

Sen reformuló la hambruna no como una caída de la cantidad de comida disponible, sino como una disminución de la capacidad de un individuo o de una parte de la población de una ciudad, región o estado de gestionar y procurarse comida. En el *entitlement approach*, algunos miembros de una población pueden pasar hambre o llegar a morir de inanición por falta de comida mientras la región o el país aún produce o importa suficientes calorías para alimentar a todos sus habitantes.

La carestía no sería por tanto la consecuencia de un desequilibrio entre producción y consumo, sino entre oferta y demanda. Los precios subirían no tanto por una caída de la producción como por una disminución de la oferta de alimentos, disminución que habría que poner en relación con la carencia o insuficiencia de derechos de acceso por parte de los consumidores. En la carestía la oferta estaría en condiciones de elegir entre distintas formas de *entitlement*, de imponer a la demanda la forma de *entitlement* válida para el intercambio, hecho que acarrearía la exclusión de determinados grupos o colectivos sociales del acceso a los alimentos básicos para la subsistencia.

9. En torno a la causalidad de las hambrunas contemporáneas y preindustriales: reflexiones finales

El ensayo de Sen abrió un debate sobre las hambrunas contemporáneas que, entre otras cuestiones, ha girado en torno al problema de la causalidad de las crisis alimentarias. Los críticos y comentaristas de la obra del economista bengalí han subrayado las limitaciones del *entitlement approach* como teoría explicativa de las hambrunas.⁶⁶ Para David Arnold, por ejemplo, la teoría de Sen no constituye en sí mismo un modelo de causalidad de las crisis de subsistencia, sino una metodología de análisis que permite entender por qué una hambruna, una vez desencadenada, se desarrolla de una determinada manera.⁶⁷ En la misma dirección, Adam Franklin-Lyons destaca, frente a las interpretaciones neomalthusiana y marxista, la potencialidad de la teoría de los *entitlements* para explicar por qué en una hambruna determinada algunos individuos o colectivos sufren hambre y otros no.⁶⁸

Desde esta perspectiva el *entitlement approach* abre numerosas posibilidades de análisis e interpretación de las crisis alimentarias preindustriales. Los procesos de FED permiten explicar, por ejemplo, por qué las hambrunas afectaban a determinados

66. Stephen DEVEREUX, *Theories of famine. From Malthus to Sen*, Hemel Hempstead, Harvester Wheatsheaf, 1993. IDEM, "Sen's entitlement approach: critiques and counter-critiques", *Oxford Development Studies*, 29/3 (2001), 245-263.

67. David ARNOLD, *Famine: social crisis and historical change*, Oxford, Blackwell, 1988, p. 44-45.

68. Adam FRANKLIN-LYONS, "Modern Famine Theory and the Study of Pre-Modern Famines", en este mismo volumen.

colectivos sociales como los asalariados o los pequeños propietarios, por qué golpeaban más al campo que a la ciudad o por qué los mercaderes preferían vender el trigo a los portadores de una moneda extranjera en lugar de hacerlo en los mercados locales o regionales a cambio de la moneda de curso general.⁶⁹ La frecuencia y gravedad que alcanzaron las crisis alimentarias en determinados contextos históricos como la “coyuntura de 1300” pueden explicarse también en términos de caída de *entitlements* sin necesidad de recurrir a una supuesta relación negativa entre población y recursos.⁷⁰

Los comentaristas de Sen han destacado, por otra parte, la ruptura la monocausalidad de las crisis alimentarias como una de las principales virtudes del *entitlement approach*.⁷¹ El análisis económico posterior a Sen ha tendido, de hecho, a enfatizar la multicausalidad de las crisis de subsistencia. Para la literatura económica actual la hambruna es un fenómeno complejo y multicausal.⁷² Cada crisis es el resultado de la combinación específica de un conjunto de causas diversas que actúan a distinto nivel. Alexander de Waal contempla un sistema de tres niveles de causalidad: causas de larga duración (cambio climático, movimiento de la población), causas que actúan a medio plazo (cambios en el gobierno, coyuntura económica, inestabilidad social) y factores desencadenantes (sequía, guerra, etc.).⁷³ Identificar la causa desencadenante no explica *per se* la hambruna; se requiere un análisis más complejo que debe tener en cuenta el conjunto de causas coyunturales y estructurales implicadas en su particular desarrollo.⁷⁴ Por lo que respecta a las causas inmediatas cabe distinguir entre desencadenantes y factores que actúan en las fases posteriores de desarrollo y solución de la crisis alimentaria.

El factor climático está presente en el origen de una parte de las crisis alimentarias, pero no de todas. Las sequías y otros desastres naturales no son condición necesaria ni suficiente para el desencadenamiento de una hambruna.⁷⁵ La responsabilidad humana se revela, en cambio, determinante. Entre las causas de las hambrunas contemporáneas identificadas por los economistas se encuentran la especulación, las guerras, los asedios, los errores de previsión y de administración de los gobiernos, las prácticas irresponsables, partidarias y corruptas de los políticos, la fiscalidad ruinosa para los contribuyentes, las políticas de estado, la política comercial internacional, etc.⁷⁶

69. Xavier SANAHUJA ANGUERA, “La moneda com a origen de crisis alimentàries?”, en este mismo volumen.

70. Palermo ya apuntaba esta posibilidad en la interpretación de la crisis del siglo XIV. La frecuencia y gravedad de las carestías de finales del siglo XIII a mediados del XIV obedecería a una caída de los niveles de renta de la población. L. PALERMO, *Sviluppo economico*, p. 239.

71. Meghnad DESAI, “The Economics of Famine”, G. Ainsworth HARRISON (ed.), *Famine*, Oxford, Oxford University Press, 1988, p. 109.

72. S. DEVEREUX, *Theories of famine*, p. 121.

73. Alexander DE WAAL, *Famine that kills: Darfur, Sudan 1984-1985*, Oxford, Clarendon Press, 1989. Adam FRANKLIN-LYONS, “Modern Famine Theory”, en este mismo volumen.

74. A. FRANKLIN-LYONS, “Modern Famine Theory”.

75. M. DESAI, “The Economics of Famine”, p. 109.

76. S. DEVEREUX, *Theories of famine, passim*. J. M. SALRACH, *La fam al món*, p. 361-451.

La mayoría de estas causas están presentes también en las crisis que afectaron a las ciudades y a los estados de la Europa medieval y moderna, especialmente a aquellos que alcanzaron un mayor grado de desarrollo económico, demográfico e institucional.⁷⁷ En la Edad Media la guerra provocaba la carestía por sus efectos devastadores sobre la producción o por el bloqueo de las importaciones y de la libre circulación del grano o simplemente porque las necesidades de avituallamiento de los ejércitos hacían subir los precios. Las cuestiones políticas de la carestía no fueron menos importantes. Las oligarquías urbanas que gobernaban y controlaban los municipios urbanos estaban formadas por propietarios de tierras y mercaderes, cuyos intereses privados (retener, especular, exportar) entraban a menudo en conflicto con sus deberes como ediles (mantener la ciudad abastecida y el precio del grano a un nivel asequible para garantizar el acceso de la ciudadanía a los alimentos). La política de los soberanos no fue menos contradictoria e interesada que la de algunos ediles: mientras prohibían las exportaciones de grano en tiempos de carestía, vendían licencias a sus familiares que les reportaban unos ingresos extraordinarios.⁷⁸

Las investigaciones de los últimos años tienden a conceder a los factores exógenos (guerra, política, fiscalidad), un peso determinante en el desencadenamiento y desarrollo de carestías y hambrunas en detrimento de las interpretaciones ecológicas y malthusianas. En este sentido, la historiografía reciente de las crisis preindustriales muestra tendencias y resultados convergentes con la reflexión de la literatura económica sobre las hambrunas contemporáneas. Estos resultados justifican la necesidad de debatir y construir juntos, historiadores y economistas, los modelos de causalidad, teorías y paradigmas en los que debe moverse en el futuro la interpretación de las crisis alimentarias.

77. M. BOURIN; S. CAROCCI; F. MENANT; Ll. TO FIGUERAS, "Les campagnes de la Méditerranée occidentale autour de 1300", p. 673-674. Brigitte MARIN; Catherine VIRLOUVET (dir.), *Nourrir les cites de Méditerranée: Antiquité-Temps Modernes*, París, Maisonneuve & Larose, 2004, p. 671. L. PALERMO, *Sviluppo economico*, p. 265.

78. Antoni RIERA MELIS, "El mercado de los cereales en la Corona catalanoaragonesa. La gestión de las carestías durante el segundo tercio del siglo XIII", M. BOURIN, J. DRENDEL, F. MENANT (ed.), *Les disettes dans la conjoncture de 1300*, p. 87-143.